

dos los actores del cambio. Una de mis aspiraciones al frente de la CRUE es consolidar esta convergencia, como primer paso para alcanzar la internacionalización de la Universidad y conseguir la excelencia. Mi proyecto incorpora una serie de objetivos, que hemos articulado en tres estrategias transversales: mejorar la empleabilidad, potenciar la internacionalización de la Universidad y avanzar en la cooperación empresarial. Para ello, mi deseo es que la CRUE trabaje tan unida y cohesionada como lo ha hecho hasta ahora, para convertirnos en la voz de las universidades. No en vano, el lema de mi candidatura, que recibió un apoyo unánime por parte de los rectores, fue el de "Juntos".



Independientemente del resultado electoral, España está a punto de cambiar de Gobierno. ¿Qué le demandaría al nuevo Ejecutivo en relación al sistema universitario?, ¿y a las comunidades autónomas?

El mensaje que les trasladaría es que ahora más que nunca tiene que ser una prioridad el mantener una adecuada inversión en educación e investigación, si realmente queremos construir una sociedad que sea competitiva a largo plazo, y de este modo, salvar la ineficiencia que hemos construido en base a un modelo de desarrollo especulador. En una reunión que algunos rectores tuvimos a principios de septiembre con el candidato Alfredo Pérez Rubalcaba fuimos unánimes en nuestro mensaje sobre el papel de la Universidad en el contexto social y económico actual. Tuvi-

mos la oportunidad de expresarle que las universidades estamos siempre al servicio de la sociedad, de la que formamos parte y, especialmente, en estos momentos de crisis; pero que se hace necesario solventar una serie de problemas procedentes de una inadecuada gestión del conocimiento.

Muchas voces apuntan la necesidad de cambiar el paradigma económico español y de la conveniencia de que las universidades tripulen un nuevo modelo productivo. ¿Están convencidas las administraciones de esta idea?, ¿y los empresarios?

La CRUE coincide plenamente con esa afirmación. Para construir una sociedad ciertamente competitiva se hace necesario fundar un modelo socioeconómico que responda a imperativos de ética social y de sostenibilidad. El discurso de los responsables de las administraciones va en esa misma línea, pero se hace ne-

cesario respaldar las buenas intenciones con una serie de acciones consecuentes.

Aprovechar las capacidades manifiestas de las universidades requiere del compromiso de todos y de una planificación racional. Este compromiso ha de expresarse en una participación intensa de la sociedad en torno al valor del conocimiento y en una apuesta por una mentalidad colaborativa de universidades, empresas y administraciones. La CRUE va a trabajar para desarrollar la implicación de las empresas en las universidades, tanto en lo relativo a financiación como a la propia organización y funcionamiento de las instituciones docentes. Ya hemos

dado pasos muy importantes en la relaciones con las empresas, como la firma de convenios con las Cámaras de Comercio y con Cepyme.

¿Qué mensaje transmitiría a los jóvenes que están terminando sus estudios universitarios con unas perspectivas tan desfavorables para la inserción laboral?

Aunque a nadie se le escapa que las circunstancias están mal y el nivel de desempleo juvenil es una lacra, siempre hay lugar para sacar a relucir un poco de optimismo a la hora de valorar, por ejemplo, que el paro hace más daño a la gente no cualificada. De hecho, el desempleo entre los universitarios está varios puntos por debajo que el de los españoles que carecen de formación superior. Podemos agarrarnos ahí para continuar apelando a la formación y al conocimiento como dos puntales para ponerle freno a la crisis y ser más competitivos.